

“Museos nacionales de arte en Internet. Viajando por Latinoamérica en un clic”. Bellido Gant, María Luisa (ed.). *Aprendiendo de Latinoamérica. El Museo como protagonista*. Gijón, Trea, 2007, pp. 283-310. ISBN: 978-84-9704-286-4

MUSEOS NACIONALES DE ARTE EN INTERNET. VIAJANDO POR LATINOAMÉRICA EN UN CLIC¹

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Universidad de Granada

1. Introducción

La prehistoria de Internet se remonta a finales de los años sesenta, pero su verdadera difusión no data de más allá de un cuarto de siglo. En las postrimerías de los ochenta se asistía tímidamente a la aparición de las páginas *web* tal como hoy las entendemos, con la paulatina incorporación de imágenes acompañando a los textos, conformando un menú que habría de ser cada vez más completo y a gusto del consumidor. Si pensamos en los hoy arcaicos sitios *gopher*, dotados de una información básica, presentada las más de las veces de forma árida, y sin atractivo visual ninguno, podremos hacernos una idea de los avances que se han venido y se vienen produciendo sin solución de continuidad. Otro paso de gigante se daría tras la instauración de la *world wide web (www)* hacia 1993, ya que este avance, que llegó a calificarse de gran “telaraña mundial”, permitió un más rápido acceso a las infinitas bases de datos hasta entonces dispersas en el ciberespacio. Se sentaron los cimientos de una verdadera revolución del hipertexto, posibilitando a través de enlaces y subenlaces, alcanzar una internacionalización de la información casi sin precedentes, capaces de barrer con las fronteras geográficas. Nos encontramos así, de pronto, ante un medio que se mostraba capaz de llevar al enciclopedismo a su máxima expresión, ante el mayor muestrario de cultura y pensamiento nunca antes visto en un espacio físico tan reducido.

La presencia de museos en la red, y en especial los de arte contemporáneo, es un fenómeno que ha adquirido notoria importancia en la última década, acompañando esa “revolución internet”. La masiva utilización de buscadores ha facilitado la rápida localización de aquellos en el ciberespacio, siendo muchos conocidos y otros varios tan ignotos, que hasta podríamos entenderlos realmente como hijos de la *googlización*, signo de nuestros tiempos globales y del acceso inmediato a la información. La presencia de las instituciones museísticas en la red, lejos de representar un snobismo vanguardista, muy por el contrario, ha pasado de permitir la concreción de ciertos objetivos a convertirse en una verdadera necesidad, abriendo las puertas a una variable inédita dentro de la “nueva museología”.

En la actualidad museística, la cuestión ha tomado relieve como tema de investigación. La teoría nació casi a la par de la praxis, dándose rápidamente la mano con ella, interactuando y verificando transformaciones en forma conjunta. En idioma español, la edición de dos monográficos referidos al tema de los “Museos en Internet” publicados por *Museum Internacional* en 1999 y 2000, como asimismo los dossieres sobre “Museos del siglo XXI” y “Museos y Nuevas Tecnologías” presentados respectivamente por la *Revista de Museología* en 2001 (Bellido Gant, 2001b) y *mus-A* en 2005 (AA.VV., 2005), son síntomas cuanto menos apreciables. En la nota editorial que acompañaba al primer monográfico referido, se citaban datos tan esclarecedores como rotundos, entre los que se destacaba que las visitas reales al Louvre de París se cifraban en más de cinco millones de visitantes anuales; por contrapartida, los visitantes virtuales acudían a la página web del museo en un número cercano al millón por mes.

¹. Fecha de terminación: febrero de 2006.

Más del doble. En cuanto a la *www* se apuntaba que en sus albores, hacia 1993, se contabilizaban 130 sitios, contra 650.000 a principios de 1997 (Lord, 1999: 3); hoy no podríamos aseverar cuantos millones existen.

Estos datos terminaron por imponerse y las direcciones de los museos fueron entendiendo a las webs como una necesidad, máxime en el nuevo modelo de museo que estipula como factor indispensable la cantidad, los números de público, en donde la apuesta está siempre más cerca de propiciar masas consumidoras que de culturalizar a las mismas como muchas veces se afirma ciegamente. Es que los números son los que abren la puerta a la necesaria participación de las empresas patrocinadoras, lo cual también es una realidad en internet. Muchos portales de museos e instituciones tienen ya en su portada el cuadro que señala la cantidad de visitantes de la página, instrumento de control que puede servir de herramienta para la captación de patrocinio. No debemos olvidar que toda página web, de una u otra manera, tiene alguna aspiración económica.

En el texto de *Museum* al que aludíamos párrafos atrás, se citaba un conjunto de razones fundamentales para convencer a cualquier gestor de museos de la importancia de crear para sus instituciones un “museo virtual”; sintetizamos algunas de ellas: su carácter de herramienta para proporcionar información al público; el carácter abierto de internet, su acceso público y gratuito; la factibilidad de llegar a un público alejado de sus zonas de acceso físico; el tener una página de presentación en la Web da pedigrí añadido a los museos, “ya que su imagen de marca, su reputación de calidad y su autoridad, les permiten destacarse”. Y continúan las razones: “Las visitas al museo virtual de Internet complementan las visitas reales y no compiten con ellas... cuanta más gente visite el sitio del museo en Internet, más gente lo visitará en la vida real” (Lord, 1999: 3).

En el mismo sentido, pero desde una posición más radicalizada, António Cerveira Pinto dice: “Me gusta imaginar el museo del próximo siglo como una extensa e interactiva red de bases de datos multimedia distribuida por el inmenso espacio electrónico, estimulando un sinfín de intercambios personales, enriquecidos por la libertad inherente a las micrologías del espacio cibernético” (Cerveira Pinto, 2001). Aboga por un “museo del futuro”, como “un santuario de la experiencia estética, un lugar interactivo del saber, del placer y de la contemplación” que permita combatir la tendencia al espectáculo que experimentan actualmente muchos museos, y que impiden brindar al espectador interesado un tiempo para la contemplación filosófica, reflexión que compartimos sólo a medias, ya que nos situamos en la acera de los que consideran que la contemplación de una obra original no tiene ni tendrá parangón a través de una reproducción. En esta línea de análisis, podemos arriesgar que un museo virtual se aleja del sentido original y etimológico de “museo” como “lugar de las musas” para acercarse más al de “memoria viva y utilitaria”, aunque es justo reconocer que muchas de las salas virtuales diseñadas expresamente, además de su carácter propenso a la diversión, producen la sensación de ser un descanso para la vista. No es lo mismo ver una obra de arte virtual sobre un fondo neutro y muchas veces cargado de leyendas alusivas y extrañas a la misma, que apreciarlas en un espacio virtual en el que se ha puesto énfasis para crear un cierto clima de recogimiento.

Los museos virtuales generan un nuevo tipo de público: “Se trata de un nuevo tipo de visitante de museos, es más cercano a un astronauta que a un peatón. No sigue un recorrido predeterminado o un camino obligado. Puede pasar de un cuadro a otro sin recorrer toda la galería o seguir una visita guiada paso a paso, con toda suerte de indicaciones y explicaciones críticas. A la salida, podría hacer también alguna compra - a distancia - en la boutique del museo virtual. Por ahora no se puede sentar en el bar del museo a tomar un café virtual con un amigo pero no conviene excluir nada. Los avances técnicos nos deparan sorpresas en cada esquina” (Battro, 1999).

De todas estas razones, válidas todas ellas para el caso latinoamericano, nos interesa particularmente resaltar la que se vincula a las distancias espaciales, físicas, para realizar una

visita real. En un momento en que el arte contemporáneo latinoamericano, en su carácter globalizador más acentuado, tiende a consolidarse², y, consecuentemente, a despertar el interés de un público cada vez mayor en conocer las producciones de sus países vecinos o de los que comparten la llamada “identidad latinoamericana”, los museos virtuales se erigen en factores fundamentales para difundir los conocimientos de un lado a otro del continente, posibilitando un viaje virtual al alcance de la mano y del bolsillo. Esta situación ha servido para que el desarrollo de los museos en internet se multiplicara rápidamente en Latinoamérica, inclusive con mayor ímpetu que en Europa (Bellido Gant, 2001a: 255). El hecho de que la red les sirviera en bandeja un método cómodo y barato para darse a conocer, sumado a la penetración cultural norteamericana en casi todos los países, siempre más permeables que los europeos en ese sentido, que trajo consigo y posibilitó el desarrollo de tecnologías punta muy tempranamente, fue determinante. Los historiadores nos encontrábamos a menudo con la imposibilidad de informarnos de las producciones artísticas de las otras naciones, realidad que con internet ha cambiado de una manera inimaginable una década atrás.

Esta “desinformación” desde América hacia América no tuvo su contrapartida en nuestra mirada hacia Europa y Estados Unidos, donde la amplia difusión de libros y revistas con las colecciones de los grandes museos permitieron un conocimiento estable de las llamadas “obras maestras del arte universal”; Internet, en este sentido, vino a aportar un cúmulo mayor de imágenes y de perfeccionamiento de un conocimiento que nos era familiar. Pero en el caso de las obras de arte latinoamericanas, insistimos, estamos ante una realidad totalmente nueva. Dicha realidad se enriquece asimismo con el ahora fácil acceso, gracias a la red, de textos científicos que permiten un conocimiento más hondo de las obras y movimientos artísticos de cada región, textos que por lo general no están situados en las páginas de los museos sino en las de universidades, centros de investigación o revistas electrónicas, fungiendo de verdaderos entes complementarios a la labor de los museos virtuales que, ya sea por falta de espacio o por ausencia de investigadores de jerarquía en sus plantillas, no pueden brindar este aporte.

Por supuesto que si bien hay razones de peso para que los museos conformen una página web para difundirse, el tema presenta también inconvenientes. Maxwell L. Anderson refiere a estas desventajas, a las que contrapone nuevas evidencias que hacen positivo el *aggiornamento*: “En general, los que poseen un sitio Web pasan apuros para mantenerlos al día, manejar el flujo de mensajes electrónicos, que puede convertirse fácilmente en inundación...”, pero también señala los beneficios: “Además de ofrecer acceso permanente a un tipo de información que el público suele solicitar por teléfono, fax o correo electrónico (lo que exigía antes que el personal dedicara parte de su tiempo a responder esas solicitudes)... puede convertirse en un espacio de comunicación (y) ofrecer listas de actividades que de otro modo acarrearían gastos periódicos de impresión y correo”. En definitiva, se trata de “una ventana abierta al mundo entero con un costo mínimo” (Anderson, 1999: 25).

Un apunte final en esta introducción es para situar nuestra propia visión, el punto de partida desde el cual elaboraremos este ensayo. En tal sentido, nuestro perfil correspondería básicamente al de un usuario de información, en ningún caso un especialista ni en Internet ni en nuevas tecnologías. Se tratará pues de poner en conocimiento una experiencia personal en la utilización de la información proveniente de la red, en la cual seguramente se apreciarán carencias informativas, falta de conocimientos potenciales que Internet ofrece y hasta la utilización de portales con enlaces que quizá gente más preparada en estos menesteres tildaría de

² . Podemos citar sintéticamente como ejemplos el “boom” del arte latinoamericano a partir de su crecimiento en las salas de subastas norteamericanas desde los ochenta, la formación de colecciones privadas especializadas en una visión continental del arte como la del argentino Eduardo F. Costantini, o la creciente circulación de exposiciones de arte de un país a otro.

limitadas³. Por contrapartida, damos a conocer un modelo de búsqueda, captura y análisis que, en nuestro caso particular, no data de más allá de un lustro desde que comenzamos a valernos de estos medios. Es esta nuestra intención, la de explicar con palabras aplicaciones prácticas, que no necesariamente se hallen sustentadas siempre por la teoría, por el ya importante corpus científico que sostiene la rápida y firme evolución de los museos virtuales y digitales.

2. Métodos de análisis

A medida que se fueron produciendo los avances y las adaptaciones de los museos a los “nuevos tiempos” tecnológicos, se fueron conociendo las especializaciones y las distinciones que nos permiten hoy distinguir unos museos de otros, de permitir clasificarlos. Así surgen a la luz dos ramas centrales: los museos virtuales y los museos digitales. Los museos virtuales son aquellos que se caracterizan por tener una existencia real, física, cuyas obras y/u objetos son plausibles de ser fotografiados, digitalizados, y difundidos a través de la red. En cambio, los museos digitales son aquellos cuyas obras sólo tienen existencia en la red, ya que fueron realizados con computadoras, y no poseen presencia física, tangible.

En el caso de los museos virtuales podemos distinguir tres niveles, de menor a mayor, según el grado de sofisticación alcanzada: 1) las páginas web de museos reales que contienen la información básica; podríamos hablar de instituciones que colocan en la red el folleto de mano que normalmente se entrega al visitante real; 2) una segundo escalón, caracterizado por las páginas de museos ya adaptadas a los tiempos de la web, conteniendo enlaces, siendo los más habituales “historia del museo”, “el edificio”, “colecciones”, “actividades”, etc.; 3) un peldaño superior, en el que nos encontraríamos verdaderas instituciones virtuales, con un edificio virtual, con un recorrido o paseo virtual que nos acercaría a un concepto experimental emparentado con los “simuladores de vuelo”: sentirnos “dentro”, viviendo físicamente la visita al museo. Este caso, en Latinoamérica, se da sólo en contadas ocasiones, debido a sus costos y a la aun falta de profesionales especializados en realizar este tipo de diseños.

Como puede apreciarse, hemos referido a una subdivisión en cuanto a la cantidad y calidad de la información brindada por los museos virtuales. Una segunda subdivisión puede orientarse más en el sentido del contenido: por un lado, la existencia de sitios web de museos reales en particular, y por otro los que se pueden encasillar en el rótulo de “museo imaginado”, formado por obras de arte digitalizadas y cuya proveniencia física es variada. Puede decirse que este concepto de “museo imaginado”, también llamado “museo imposible”, saciaría - virtualmente- todos los sueños de un coleccionista de arte o de un experto, en el sentido de poner a su disposición todas aquellas obras de arte que fueran objeto de sus desvelos, sueño que sería imposible de cumplir en la vida real pero que está al alcance de la mano en la realidad virtual.

Una tercera subdivisión se refiere a la singularidad y a la pluralidad, a la verificación del estado de vinculación de los museos en la red con respecto a otros museos. En este sentido puede afirmarse que el tema en Latinoamérica aun está en pañales, ya que por lo general el análisis lo debemos realizar individualmente; las “comunidades de museos virtuales”, que ya tiene ejemplos consolidados en los países más desarrollados, por caso Estados Unidos con el AMN (Art Museum Network) (amn.org), apenas si se han planteado en nuestro continente. En AMN, a finales de febrero de 2006, sólo advertimos la presencia de dos museos de países de habla hispana: el Museo Franz Mayer (México D.F.) y el Museo Thyssen-Bornemisza (Madrid)⁴;

³ . También tener en cuenta como limitación el carácter efímero y cambiante de la información en internet, que puede invalidar en pocos meses algunas de las conclusiones aquí recogidas (febrero de 2006).

⁴ . En todo caso podríamos incluir también El Museo del Barrio (Nueva York), fundado en 1969 por puertorriqueños con la finalidad de difundir el arte y la cultura latinoamericanos, y el Mexican Fine Arts Center Museum (Chicago), ambos estadounidenses.

desde que forman parte de este “consorcio”, los museos allí integrados han comunicado que sus páginas reciben el doble de visitantes. Los museos latinoamericanos obedecen aun al modelo de “identidad independiente” del que habla Anderson: “Esa mentalidad 'aislacionista' sobrevive a pesar de que el carácter único de la Web se deriva justamente de la posibilidad de conectar los museos entre sí, y conectarlos, a su vez, con el usuario final, en vez de basarse en enlaces hacia miles de páginas web desperdigadas...” (Anderson, 1999: 25).

En definitiva se trata, ni más ni menos, de ir sentando las bases para la creación de un grandioso y único “museo virtual”, de un gran “museo imaginado” de carácter universal donde tuvieran cabida los museos, las galerías de arte, las colecciones privadas y públicas, las casas de subastas... ¿Utopía? Quizás sí, pero no olvidemos que hoy estamos experimentando de forma tangible, en la red, algo que pocos años atrás no era sino eso, una utopía, por la que ni el más crédulo hubiera apostado. El camino a seguir tiene suficientes ejemplos en otras ramas de Internet, por caso la existencia de las grandes librerías mundiales como amazon.com o abebooks.com, que presentan una suerte de catálogo universal que el usuario puede consultar a partir de una búsqueda única por palabras claves, evitando tener que realizar la ya imposible tarea de consultar las páginas de cada editorial. En el caso español hay una red igualmente útil en este sentido, como es iberlibro.com, portal elaborado en Asturias y cuya oferta de libros llega a más de dos millones en la actualidad, sustentado fundamentalmente por numerosas librerías de viejo. Señala Anderson que “La comunidad museística tiene una excelente oportunidad para organizarse en la web siguiendo un patrón similar... museos de arte y demás tipos de museos saldrían ganando si se organizan en consorcios” (Anderson, 1999: 27).

3. Museos nacionales de bellas artes en internet

3.a. Museos del Cono Sur

Vamos a iniciar nuestro paseo virtual por los museos nacionales de bellas artes latinoamericanos⁵. Un primer consejo, con la finalidad de orientarnos mejor, será el de evitar la habitual dispersión que un mundo infinito como Internet tiende a provocar. En los tiempos culturales del “homo zapping”, inquieto, escrutador, tendiendo muchas veces al desorden y a la falta de un criterio de selección a la hora de recopilar la ingente cantidad de datos que un medio como la red puede poner a su alcance, desarrollando esa capacidad casi innata para visualizar todo y asimilar poco y nada, es positivo tener las ideas claras de lo que se quiere, e intentar crear buenas pautas de control y tratamiento de la información. No debemos perder nunca de vista que Internet es ante todo información, y que atañe a la capacidad y formación del usuario convertir a la misma en conocimiento.

Comenzaremos por el sur del continente, haciendo alusión a la web del Museo Nacional de Bellas Artes de Argentina (www.mnba.org.ar), que viene acompañando los nuevos aires de la institución a partir del cese del anterior director, Jorge Glusberg. La renovación manifestada en la musealización de la colección permanente, con una coherencia que echábamos en falta en dicha etapa precedente, y en la que géneros como la caricatura, la fotografía y los documentos entraron a tenerse en consideración en ese nuevo montaje, se acompaña con un portal web actualizado permanentemente con información de las exposiciones en cartel, como asimismo otras actividades. Hay referencias tanto de las muestras pasadas como las futuras, con lo cual es sencillo vislumbrar los nuevos derroteros de la institución. La colección permanente es

⁵ . Cuestiones de espacio nos decidieron a centrar la atención en estos, incorporando un apéndice final con otras instituciones museísticas cuya presencia en la red consideramos particularmente destacada. No pretendemos realizar un trabajo abarcativo, sino un muestrario lo suficientemente amplio como para extraer ciertas reflexiones a la luz del análisis.

presentada en la web de forma muy amplia, a la que se puede acceder rápidamente a través de una barra de abecedario que contiene los nombres de un enorme número de artistas de las cuales el museo posee piezas. Por ahora las reproducciones no son de muy buena calidad (inclusive varias están en blanco y negro o con los colores distorsionados, seguramente porque han sido levantadas de publicaciones), pero más allá de esta cuestión mejorable, es una información valiosísima que tardó mucho tiempo en estar disponible.

Este museo virtual cumple a la perfección con el propósito de brindar claridad en el mensaje, como también en la rapidez de desplazamiento de una página a otra y la apertura de las imágenes de las obras. Estas características se hacen imprescindibles en un mundo donde a un alto porcentaje de espectadores (tanto de museos reales como virtuales) nos caracteriza la impaciencia, y una cierta incapacidad para situarnos siquiera medio minuto delante de una obra para apreciarla en toda su dimensión. Podríamos decir que la calidad de la percepción del *urbanitas* contemporáneo ha cambiado notablemente en las últimas décadas, en las que el bombardeo de información e imágenes se ha hecho más intenso que nunca en la historia. Una web confusa y lenta puede “atentar” contra la poca paciencia que solemos tener; he aquí una clave para tener en cuenta a la hora de crear recursos electrónicos como cederrones o portales de internet.

Del otro lado del Plata, en Montevideo, destaca el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo (www.mnav.gob.uy). Aun siendo algo sobria su presentación, este portal brinda una suficiente información acerca de las actividades del museo y su acervo. Como distinción respecto de la mayoría de los museos latinoamericanos, cada una de sus páginas informa de la fecha de su *última modificación*, un detalle que agradeceríamos se concretara en el resto de los museos, para tener claro la actualidad de la información que manejamos. Detalles importante de este museo virtual son las amplias referencias acerca de las exposiciones que se realizaron y se realizan en el museo, con enlaces que datan desde 1996 al día de hoy, y que incluyen amplios comentarios sobre las mismas e inclusive imágenes, cumpliendo con estas tareas funciones de verdadero archivo. En cuanto a la colección permanente, el Museo uruguayo presenta a la fecha un total de 48 artistas, incluyendo un máximo de 4 obras digitalizadas por autor y biografías de los mismos, en los que aparecen útiles hipervínculos que permiten acceder a otros artistas y movimientos artísticos.

El Museu Nacional de Belas Artes de Río de Janeiro (www.mnba.gov.br/) además de la información básica, presenta sus colecciones divididas en secciones brasileñas y extranjeras (dibujo, escultura, grabado y pintura), además de la de arte africano. En cada uno de dichos espacios se hace referencia a sólo diez artistas, con una obra cada uno, cuya imagen se puede ver aunque no ampliable. Esta realidad hace que, sobre todo en lo que sería lo más sobresaliente de la colección, la pintura brasileña, la web no cumpla con el objetivo de dar una idea ni siquiera cercana a la riqueza del acervo, uno de los mejores del continente. Dentro del enlace *colecciones* está el vínculo a SIMBA (Sistema de información del acervo del MNBA), y dentro del mismo la mención al programa Donato 2:4, una gran base de datos que ya utilizan casi treinta museos e instituciones brasileños. Dicha base la componen, entre otros aspectos, mención a obras, manual de catalogación de las mismas, listados y biografías de los artistas e inclusive fichas catalográficas completas. La gran falencia es que dicho recurso por ahora sólo es consultable en el edificio del museo y no está en la red, a disposición de todo el mundo. La web del MNBA brasileño, creada a finales de 2004, tiene enlaces a otros servicios como laboratorios, biblioteca (que incluye enlace de *nuevas adquisiciones* en las que se menciona el mes pero no el año, lo que muestra una falta de conciencia archivística y un interés que no trasciende por ahora lo coyuntural), educación y programación. En definitiva, este portal web no está ni medianamente a la altura de la institución museística a la que representa: su diseño es pobre y en exceso austero,

con fondos blancos y poco atractivos, y, sobre todo la gran carencia: hay que mostrar muchas más obras de la colección, propiciando la necesaria difusión del acervo.

Saltamos ya a otro ámbito de Sudamérica, y en concreto al Museo Nacional de Bellas Artes de Chile, que durante largo tiempo mantuvo un portal indigno de la gran institución que es, aun cuando contaba con atractivos como una largo repertorio de imágenes de cuadros de José Gil de Castro que habían formado parte de una exhibición en el museo en el año 1994; ese portal anticuado aun es localizable en internet. Los nuevos contenidos (www.dibam.cl/bellas_artes/) ya son palabras mayores, y reflejan fielmente la potencialidad y la importancia de las colecciones que conserva la mayor institución museística chilena: es un espacio de difusión e información modélico. Hacer referencia a la amplia red de información que supone este museo virtual sería alargarnos demasiado, pero sí hay aspectos distintivos que son dignos de remarcar. Dentro del enlace de *institución*, por ejemplo, la referencia a las cifras de visitantes, que muestran el movimiento de los mismos hasta el año 2003. Curiosamente en este caso no se da la ecuación de que a mejor portal web más visitantes en el museo “físico”: los visitantes al museo pasaron de 416.290 en 2000 a 262.161 en 2003, mientras los usuarios del museo en internet ascendieron de los 10.000 en 2001 a los 72.999 de 2003.

El catálogo del MNBA de Chile es un segundo aspecto a destacar. Se presenta con una división en pintura y escultura chilenas, mostrando cada ítem una subdivisión en periodos, que en el caso de la primera va desde el arte colonial a los artistas de la llamada “morfología poética”, y, en el caso de la escultura, entre maestros y renovadores. Lo positivo aquí es que se cuelgan de la web un total de 64 pinturas y 15 esculturas, todas ampliables a buena calidad, y con sus datos técnicos completos. Asimismo, se incluye también la referencia a la *Sala de Animación* espacio creado dentro del museo en 1995, con la finalidad de que niños y jóvenes puedan interactuar con las obras, conociendo las potencialidades intrínsecas de estas y desarrollando su propio instinto creativo; aquí se suman 7 esculturas y 8 pinturas más.

Pero aun falta mencionar el plato fuerte: la estupendísima y completa base de datos de artistas chilenos, con dirección propia (www.artistasplasticoschilenos.cl) y a la cual se puede acceder por dos vías, desde el enlace de proyectos (dentro de *institución*) y desde el más directo *colecciones digitales*. La misma permite hacer un recorrido por numerosísimos artistas de la A a la Z, pero que también están clasificados por área (arquitectos, artistas digitales, textiles y visuales, dibujantes, escultores, fotógrafos, grabadores y pintores). A ello se suma un interesante enlace de “generaciones” que ordena a los creadores dentro de una estructura de carácter histórico en el arte chileno. A cada artista corresponde una página que incluye, entre otros aspectos, biografía, exposiciones y bibliografía, y en varios casos reproducciones de obras, muchas de ellas ampliables a gran calidad. La base de datos está relacionada con los otros campos incluidos en la web del MNBA chileno, constituyendo un muy útil tejido de hipervínculos. Y faltaría agregar, entre los servicios que se brindan, el catálogo on line de la biblioteca del museo, y referencias a *exposiciones históricas* que incluyen información y más obras. Demás está decir que consideramos a esta web un perfecto modelo para emprendimientos similares a nivel regional, nacional y local, como herramienta donde la difusión y la investigación se dan la mano. Firme candidata para integrar los “favoritos” de cualquier investigador sobre arte chileno y latinoamericano.

3.b. Museos del área andina

El Museo Nacional de Arte de Bolivia (www.mna.org.bo/), al igual que los que ya comentamos, presenta con claridad todas las cuestiones de tipo informativo, y organiza su contenido en base a los propios planos del edificio. Se puede acceder a los mismos por el enlace de *exhibiciones permanentes*, en donde se despliegan las tres plantas. Este recurso evidentemente

se halla en proceso de construcción definitiva, en tanta el desarrollo que se aprecia en las referencias contenidas en el segundo piso, dedicadas al arte virreinal, es enormemente mayor que el que centra su atención en el arte contemporáneo. El visitante de esta web, pues, puede llevarse una idea muy certera acerca de las colecciones virreinales, no así de la de los siglos XIX y XX. En el caso de las primeras, se pueden ampliar hasta 16 obras con todos sus datos técnicos y verse otras 4 en pequeño formato. Como posibilidad tecnológica destacada, sobresale el enlace de *visitas virtuales*, muy útil sobre todo para informarse en cuestiones arquitectónicas, espaciales y museológicas, y en parte para visualizar algunas de las piezas contenidas en el museo. Las mismas se clasifican en el patio del mismo (con 4 alternativas visuales), el salón de pintura, escultura y muebles (7), las salas de pintura virreinal (15) y las de arte contemporáneo (13) que solventan en parte la carencia de otra información sobre las mismas, lo que ya apuntamos antes. Estas *visitas virtuales* permiten observar la estructura del museo, las obras y su ubicación con una vista de 360°, añadiendo un zoom para alejarse y acercarse de las mismas. Debemos señalar asimismo la inclusión de información, textos científicos e imágenes de algunas de las *exhibiciones pasadas*, y hasta un enlace que, bajo el título de *contratación y varios*, incorpora programas de infraestructura del museo, convocatorias a concursos de tipo técnico y otros documentos vinculados a la contratación de personal para diferentes servicios, cumpliendo así una función extra a lo puramente cultural.

Pasando a Perú, en el Museo de Arte de Lima (museoarte.perucultural.org.pe) destacamos el papel de divulgación científica que alcanza en su web, lo que la emparenta con el modelo que veremos más adelante del Museo Nacional de Colombia. En la parte inferior de la portada de este museo virtual se encuentra, como herramienta de enorme utilidad, el *mapa del web* que nos permite fácilmente ubicar cada una de las páginas y subpáginas que componen el museo. Los enlaces que se proponen tienen gran valor e interés, destacando los de *historia y organización*, el novedoso *conservación y restauración* que incluye el programa “recuperando las obras del museo” (1997 a la fecha) y el referido a la *biblioteca y archivo* con subenlace al *catálogo electrónico* de la institución (actualmente en actualización). En cuanto a la colección, podemos señalar dentro de la *exhibición permanente* las 4 páginas dedicadas al arte del siglo XX y las 7 de arte contemporáneo, con textos científicos y algunas (pocas) imágenes digitalizadas y ampliables. La *tienda del museo* incluye las publicaciones realizadas por la institución, en este caso incluyendo el precio de las mismas unas en dólares y otras en soles peruanos.

En Ecuador, el Museo Nacional de artes se organizó bajo el patrocinio del Banco Central del Ecuador, a partir de 1946 (hace ya 60 años) cuando dicha institución se abocó a la salvaguarda del patrimonio artístico del país; en 1969 abrió oficialmente sus puertas como museo. En 1992, tras el cambio de sede, pasó a llamarse Museo Nacional del Banco Central del Ecuador, que ostenta sedes no solamente en Quito sino en otras ciudades del país, destacando el MAAC de Guayaquil (Museo de Arqueología y Arte Contemporáneo) y el Museo Pumapungo en Cuenca, que, aunque presenta colecciones artísticas de todos los periodos históricos del país, se inclina mayoritariamente a temas etnográficos. Se trata de un verdadero modelo para las instituciones surgidas en el seno de una entidad financiera -lo que es una cuestión creciente en el continente-, tanto por los edificios como por el contenido, además de propiciar una descentralización de colecciones que no es habitual en otros países de la región.

Pasando a la virtualidad, y tras navegar por la web de la institución (www.museos-ecuador.com/bce/default.htm), podemos afirmar que estamos ante el mejor museo nacional virtual de arte de todo el continente, por los recursos que contiene y que procedemos a comentar. Definitivamente es modelo de excelencia a seguir, y aun cuando podría mejorarse con añadidos ya vistos en otras instituciones americanas como por ejemplo una base de datos de artistas del país, como la que apreciamos en el caso chileno. La web nos recibe con un *intro* visual al que acompañan fraseos de música andina. Ya ingresados, la vista se dirige rápidamente a *la pieza del*

mes, medio claramente indicativo de una voluntad de marcar la actualidad permanente del portal del museo, en una dimensión que apenas hemos advertido en otras páginas web de museos latinoamericanos. A ello se suma un enlace aun no del todo desarrollado pero que promete buenos aportes como es el de *exposiciones virtuales* que a la actualidad solamente presenta la titulada “Tábara, maestro del modernismo ecuatoriano”, con amplio contenido sobre la trayectoria del artista, a lo que se añaden varias reproducciones en formato pequeño y no ampliable, con datos y explicaciones.

Entrando al enlace de *museo*, vemos apartados de introducción (una breve historia de la institución) y una subdivisión por géneros (arqueología, arte, etnografía y numismática). Nuestro interés de estudio nos lleva directamente al segundo de ellos, el de “arte” que presenta a primera vista una utilísima clasificación por periodos, que a su vez despliegan subdivisiones que abarcan toda la evolución del arte ecuatoriano, de la colonia a la actualidad, a través de las colecciones del museo. En cada una de esas etapas y subetapas se puede acceder a numerosísimas obras, que, en el apartado de arte asciende a un total de 436 (208 de los siglos XIX y XX). Sumadas estas a las 243 piezas arqueológicas, las 153 de etnografía y las 163 de numismática, hacen un total de 995 piezas integradas en el portal web. Este dato sería ya es de por sí asombroso, pero más lo es si, como en este caso, cada una de esas casi mil obras aparece encuadrada dentro de la citada estructura histórica por periodos y estilos, con sus datos técnicos y, lo mejor, con imagen doblemente ampliable, de altísima resolución al punto de ocupar toda la pantalla de la computadora.

Los aportes de esta web no concluyen ahí, sino que van más allá, ingresando con fuerza en el campo de la investigación científica de alto nivel académico. El enlace de *información*, además de incluir un muy útil glosario de términos artísticos, incorpora varios textos de arte virreinal, republicano y contemporáneo, tanto de reflexión como asimismo fichas catalográficas y razonadas de varias obras del patrimonio, con sus reproducciones respectivas. Por lo general, y dado su alto volumen en páginas, los mismos se presentan en archivos de PDF descargables. Con todos estos instrumentos que hemos señalado, el museo nacional de este país, que muchas veces ha sido relegado en la consideración cultural (en parte por dos vecinos tan “potentes” como Perú y Colombia), asume el reto de las tecnologías y las desarrolla para ponerse a la cabeza de las instituciones virtuales del continente. Las mismas, a través de esta cuidada y organizada experiencia, les permite hoy mostrar al mundo la grandeza de su arte y de su cultura, parangonable a las más destacadas en América, en todos sus periodos históricos. Una de sus “puertas al mundo” la compone el enlace de *información y actividades* situado en la barra superior, que permite desde convertir obras de arte del patrimonio en protectores y fondos de pantalla, hasta tres juegos de ingenio relacionados con las mismas, enlazar con otras instituciones museísticas, o enviar sugerencias y comentarios.

El Museo Nacional de Colombia (www.museonacional.gov.co), con sede en Bogotá, posee un portal que mantiene un equilibrio de alto nivel entre las distintas partes que lo componen, concretando un acertado papel de utilidad tanto en lo que se refiere a información general como en lo que a cuestiones científicas se refiere. Parte de una atractiva presentación, cuya página principal se divide en dos bloques esenciales, entre los que se ubica una barra de enlaces conteniendo información básica del museo. De esos dos bloques centrales, uno está destinado a brindar notas de actualidad, incluyendo exposiciones temporales en plena celebración (con amplia información y buena reproducción de algunas de las obras), las adquisiciones recientes, *la pieza del mes* (cuya foto y comentario respectivos se incluyen, además de citar las actividades que se llevarán a cabo en torno a ella, en la sede del museo), novedades en el gabinete de miniaturas, y, finalmente, un enlace directo al portal web de la Red Nacional de Museos (www.museoscolombianos.gov.co), también notable pero que no comentaremos por salirse de nuestro hilo conductor. A través de estas *novedades*, vemos pues un

ejemplo en el que la web intenta servir de gancho para que la gente se acerque al museo real. Otro pequeño enlace de la página principal, *consulte lo nuevo*, es una muestra más del interés de actualización puesto por el museo; el mismo se modifica semanalmente.

El otro bloque central presenta un corpus científico de destacado nivel, a la altura del papel divulgativo que el museo ha venido marcando en los últimos años, con un departamento de investigaciones cuya labor ha quedado explicitada en numerosas exposiciones y catálogos respectivos. Entre los enlaces “científicos” campean una interesante historia del museo, las colecciones, las exposiciones, los programas educativos y las publicaciones, sin obviar los dos enlaces destinados a la arquitectura que refieren a la restauración del edificio y al proyecto de ampliación. En casi todos estos enlaces se hallan hipertextos que van componiendo una red de alto nivel científico, muy útil para cualquier historiador que se interese por el arte colombiano. A ello hay que sumar el enlace *disfruta de las actividades de este mes*, un completo y atractivo calendario para visualizar rápidamente los actos del museo día por día, y alejado de ciertas presentaciones caóticas y de largos listados de los que el *navegante* web suele huir despavorido. Finalmente, los *Cuadernos de curaduría*, novedosa revista científica que, tal como reza en su presentación, tiene periodicidad trimestral, y, “destinado a los usuarios y nuevos visitantes de la página, versará sobre áreas como pintura, escultura, dibujo, artes gráficas y decorativas; documentos históricos; objetos científicos o testimoniales explorando la capacidad narrativa de las piezas; y temas relacionados con la historia de los procesos culturales en Colombia, desde múltiples perspectivas” (www.museonacional.gov.co/cuadernos.html).

Con herramientas como la señalada, sumada a otras experiencias ya analizadas como las bases de datos del museo chileno o los textos y fichas catalográficas del ecuatoriano, por citar dos casos de relevancia, asistimos a la forma tangible de cómo un museo virtual puede convertirse en un instrumento fundamental para el investigador. Debe indicarse que la presencia de los museos virtuales y de lo que podríamos llamar archivos o repositorios virtuales, favorecen más la tarea del historiador de arte preocupado por los análisis de tipo conceptual, que la del que se inclina por la vertiente formalista, la cual, aunque se enriquece de datos válidos para el desarrollo de su labor, pierde bastante terreno. Como señala José Ramón Alcalá, “Valores como textura, escala o tactilidad, ya no representan gran cosa en la valoración del hecho artístico. Otros, como sensibilidad, color, autoría, han modificado sustancialmente sus contenidos” (Alcalá, 1997: 98).

3.c. Museos del área caribeña

El área caribeña, entendida esta como unidad geográfica y cultural, no tiene el desarrollo museístico virtual que apreciamos en las anteriores regiones, y tiene aun mucho que mejorar para alcanzar la categoría que sus colecciones artísticas exigen, tal como veremos ocurre también en Centroamérica. No obstante ello, hay ejemplos destacadísimos de museos nacionales virtuales, y que son demostrativos de cómo deben hacerse bien las cosas. Cuando decimos esto nos viene sobre todo a la mente la web de la Galería de Arte Nacional de Caracas (www.gan.org.ve/), que presenta un completo modelo de recursos on-line que brindan toda la información necesaria y mucho más. En especial esto vale para el aspecto en el que más hincapié hemos hecho a lo largo de este ensayo, que es el de la divulgación del patrimonio artístico. Las colecciones de la GAN son amplias y con notorias facilidades a la hora de indagar en ellas, con la barra de búsqueda por autor, de la A a la Z, que ya vimos en otros museos de la red. Dentro de ella se presentan numerosos artistas, pudiéndose acceder a múltiples obras, ampliables a gran calidad. Pero no se queda en eso, y propone también búsquedas por género artístico y por año (o siglo) de ejecución, arrancando en el XVII. También se pueden hacer búsquedas por palabras claves.

La presentación de las *exposiciones*, divididas en las actuales y las clausuradas, es otro motivo de elogio. Se aleja de toda complejidad, pero sin dejar de lado el aporte que esta información significa, integrando una explicación básica y justa, reproduciendo alguna obra, y añadiendo enlaces de *información*, lista de obras, visita de la sala (sucesión de fotografías de la muestra colgada in situ) y, en algunos casos, visitas virtuales. Hay asimismo un vínculo titulado *descargas* que, en numerosos casos, incluye un archivo en PDF con el catálogo de la exposición. El complemento ideal para estos aspectos señalados, es el *CINAP en línea*, que es el Centro de Información y Documentación Nacional de las Artes Plásticas de la GAN, la mayor fuente de información documental sobre arte venezolano. Al igual que vimos en el apartado de colecciones, hay una barra abecedaria y un casillero de búsqueda por palabras claves que permite un rápido acceso a los documentos por autor (de libros, artículos y otros formatos de investigación).

Esta muy lograda web se completa con otros aspectos como los servicios, que incluyen *descargas* a través de las cuales se accede a más catálogos en PDF y a la realización de paseos virtuales de 360° como el que puede hacerse dentro de uno de los *Penetrables* de Jesús Rafael Soto. Sin ser esto una maravilla, sí podemos señalarlo como una aproximación válida y cercana a la realidad para aquellos que se ponen por primera vez en contacto con una obra de estas características, para hacerse una idea somera. Los eventos de la GAN se exponen a través de un cómodo y atractivo calendario, el cual debería, eso sí, actualizarse, ya que a la hora de la redacción de este texto solamente incluye referencias a 2004 y 2005. El primero de los enlaces, el de *El museo*, incluye las publicaciones (en la actualidad solamente hasta 2004) y proyectos en desarrollo dentro de la institución. El *Boletín GAN* es otro recurso de utilidad que puede convertirse, con un uso adecuado y más actualizado, en una herramienta recurrente por parte del visitante. Por ahora solamente se accede a seis boletines, por lo general otras tantas tarjetas de invitación a inauguraciones y otras actividades, escaneadas. Es uno de los espacios más actualizados, en tanto recogen eventos de 2006.

En las islas caribeñas el panorama aun no es nada alentador, y los museos on line no tienen la capacidad necesaria para enganchar a un potencial visitante, apenas sí para brindar información básica y mostrar algunos aspectos de sus colecciones. El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, uno de los más destacados museológicamente hablando del continente, sobre todo en la colección que va desde el periodo de las vanguardias a la actualidad, se presenta en la red con una web (www.museonacional.cult.cu/) que casi diríamos no es positiva para la imagen externa del museo, aunque evidentemente mejor algo que nada, al menos para hacer conocer parte de las colecciones y dar información básica de un acervo que circula asiduamente fuera de las fronteras cubanas, habiéndose realizado, por caso en España, numerosas exposiciones tanto de sus fondos cubanos, europeos y españoles en concreto, incluyendo monográficas de Eugenio Lucas Velázquez o Joaquín Sorolla, artistas de los cuales el museo conserva estupendas series. En la web, estas colecciones se presentan divididas en arte cubano y universal, a su vez con subdivisiones internas, pudiendo verse allí varias obras, ampliables pero no en gran calidad (con excepciones), y que, como decíamos, más arriba, cumplen más que nada un objetivo informativo que no de disfrute estético, dentro de lo que en este sentido cabe en internet. La lentitud con que se va de una página a otra se vuelve exasperante, y lo normal es que huyamos del portal todo lo rápido que nos es permitido.

A las limitaciones señaladas en el caso habanero, se podrían contraponer argumentos técnicos a priori de total validez, tanto en lo que toca al escaso desarrollo de internet en todas sus facetas (equipamiento, servidores, diseñadores...), de costosa solución a corto plazo, como a los instrumentos de control a las tecnologías que se imponen desde el gobierno, como sucede en otros ámbitos de la vida del país. En el caso de la vecina Puerto Rico, ni una cosa ni la otra justifican la pobreza de la web que ofrece a los usuarios el Museo de Arte de Puerto Rico

(www.mapr.org/), una institución nacida en el año 2000 con enormes pretensiones que no estuvieron a la altura de la realidad, inversiones desmesuradas y equívocas para las necesidades de la isla, y que hasta muestra su incapacidad para elaborar un portal –en tanto ventana al mundo- acorde con sus potenciales económicos y con la riqueza de sus colecciones.

La web del MAPR ofrece claridad en la información pero presenta un pobre diseño. La información es asimismo básica, con algunas reproducciones de obras, de exposiciones actuales y pasadas. Lo más frustrante es el enlace *conoce nuestra colección*, en donde la ilusión de ver parte del acervo se diluye abruptamente al verse aquí solamente una obra comentada (sí, una, de José Campeche), que no sabemos si se trata de una “pieza del mes”, lo que podremos averiguar dentro de unas semanas cuando volvamos a entrar y veamos si ha sido cambiada por otra. Por contrapartida, aunque no exime a esta web de sus graves falencias, presenta un calendario con las actividades actualizadas, y buenos enlaces a la historia, instalaciones y planos de las salas. El enlace *comunicados de prensa* es una herramienta buena pero no lo suficientemente desarrollada (sólo hay tres archivos PDF con noticias).

En conclusión, el portal del MAPR adolece de uno de los grandes males de internet, cosa común a otras muchas webs, como es la ausencia del necesario y continuo mantenimiento y renovación de información, servicios y otros postulados en general. Sea bien porque se cesa o no se amplía el contrato de la persona que lo llevó a cabo y lo instaló en la red, sea por otros motivos de dejadez y de indiferencia, lo cierto es que es habitual el ver perdidos a menudo la euforia y el empuje de los inicios. Tan imprescindible es colgar un portal de la red y tomar posesión, como actualizarlo permanentemente y mejorarlo, manteniendo personal cuya misión principal sea hacer estas tareas, y no encargar las mismas a otras personas al cabo de meses o años, para simplemente volver a empezar, muchas veces desde cero.

3.d. Museos de México y Centroamérica

Si veíamos cómo en la zona caribeña, mientras Venezuela se presentaba a la altura de las circunstancias con la web de la Galería de Arte Nacional y sus muy buenos recursos, los aportes de los otros países se estimaban demasiado escasos para la categoría de las instituciones que los sustentan, en México y Centroamérica ocurre otro tanto. El país del norte es el más desarrollado en estas cuestiones, pero la calidad (estética y de contenido) del MUNAL (Museo Nacional de Arte) aun no cuenta en la red con una alternativa digna de su altísimo nivel, no solamente dentro de su propio país sino también en relación con el continente, donde ha sido pionero en varias experiencias expositivas y cuestiones de investigación histórico-artística. En las naciones centroamericanas, los museos nacionales de arte por lo general brillan por su ausencia, y como sucede con países como Paraguay o la República Dominicana, la escasa presencia del arte nacional en la red se debe a emprendimientos nacidos del ámbito privado o de otros museos.

Iniciaremos este apartado con la disección de la web del MUNAL mexicano (www.cnca.gob.mx/cnca/buena/inba/subbellas/museos/munal/), portal que se abre con un lúgubre y poco significativo fondo musical, apreciándose visualmente en la pantalla un diseño del edificio. A través de seis de las puertas del mismo se puede acceder a otros tantos enlaces: historia, las colecciones, exposición permanente, exposición temporal, información general y servicios al público. En el primero de ellos se incluyen las plantas y la historia del edificio, además de la información básica de la institución. El enlace de las *colecciones* está en construcción, paréntesis que aguardamos se solvente con prontitud y acorde al estupendo reservorio de obras de la institución, excelentemente difundidas a través de continuos libros y catálogos, realizados sobre todo en la última década.

El punto más fuerte, aunque también con algunas salvedades que señalaremos oportunamente, se halla en el enlace de *exposición permanente*, el cual admite dos lecturas: por

un lado un recorrido histórico-artístico por el arte mexicano entre 1550 y 1954, y por otro un recorrido alterno, basado en salas monotemáticas, hipertextuales, de colecciones especiales y de orientación, todas las cuales aun no están habilitadas, con lo cual son realmente enlaces no accesibles. El primero de los itinerarios citados se divide en tres periodos y a su vez estos en series de obras, seccionamiento este último que no está argumentado y a primera vista carece de sentido. En total se brinda información e imágenes de 118 obras, no ampliables, siendo su calidad mejorable (algunas, evidentemente, están escaneadas –y mal- de libros). Los datos técnicos y un texto que acompaña a cada una de las obras (por lo general la biografía del artista) convierten a esta web en un recurso de utilidad básico, situación que debería superarse en el futuro. A las fotos de las obras se accede situando el cursor sobre una pequeña reproducción de las mismas (realmente de un detalle); sería beneficioso y ahorraría mucho tiempo al visitante si al realizar este proceso se pudiera saber, sin tener que hacer el consabido *click*, el visualizar una ventana que nos indicara de que obra se trata, evitándonos el ahora obligatorio paso de tener que entrar sí o sí a la misma, y tener que salir y entrar permanentemente hasta dar con lo que buscamos. Finalmente, el enlace *exposición temporal* se limita a permitirnos el acceso a información de una sola muestra, la segunda entrega (1750-1860) de la magnífica serie de cuatro exhibiciones presentada en el MUNAL bajo el título de “Los pinceles de la historia” (posiblemente la mejor revisión histórica de arte que se haya realizado no solamente en México sino también a nivel continental). Y punto.

El apartado centroamericano apenas nos presenta un ejemplo de “museo nacional” como es el Museo de Arte Costarricense. Ante la ausencia de esos “museos nacionales” sobre los que venimos reflexionando en este trabajo, y para cubrir en alguna manera el hueco que ello origina, al menos queremos hacer mención somera a algunos destacados emprendimientos, en especial el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (www.madc.ac.cr), el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá (www.macpanama.org/), y el Museo Virtual de Arte de Honduras (www.honduras.com/museum/museo.html). No nos explayaremos de manera exhaustiva en sus cualidades de tipo informativo, divulgativo e inclusive de buen diseño por no ser objeto concreto de nuestra atención aquí, pero al menos queremos señalarlos e invitar a los lectores a apreciar y valorar estos esfuerzos positivos, que van desde la estupenda presentación de las exposiciones (actuales y anteriores) del MADC, al sobrio pero muy útil acceso a autores e imágenes de obras (en buena calidad) del museo virtual hondureño, pasando por las muy bien presentadas colecciones panameña y latinoamericana del segundo de los citados (con fotografías de las obras a gran tamaño).

En lo que respecta al Museo de Arte Costarricense on line (www.musarco.go.cr/), podemos signarlo como un perfecto modelo de información, suficiente y necesaria, con diseño atinado y de buen gusto (incluyendo en algunos momentos imágenes en movimiento), aunque no exactamente como “museo virtual” en todo el sentido de la palabra, con hipervínculos y recursos del tipo del que vimos en otros museos latinoamericanos. Esto, lejos de parecer una crítica, lo que nos sería inadmisibile ante un proyecto bien pensado y ejecutado como es el virtual del MADC, aspira a incentivar el uso de las nuevas tecnologías para dar un paso adelante más, ya que es evidente que cuentan con un personal adecuado.

4. Consideraciones finales

El recorrido hecho por los museos nacionales de bellas artes (denominaciones específicas al margen) nos muestran por lo general un panorama alentador, y una creciente respuesta a los requerimientos del mundo actual a la luz de los avances tecnológicos que se producen sin solución de continuidad (Ver: Gutiérrez Viñuales, 2002). Muchas instituciones no solamente se han valido de estos recursos para instalarse en la red, sino que han armado aceitadas estructuras

para actualizarse, mantenerse vigentes e incorporar las amplias y novedosas posibilidades que aquellos vienen dando de sí. Esta reflexión generalista no tiene más valor que el de una simple afirmación, ya que lo que consideramos cabe con mayor eficacia es el análisis realizado de forma individualizada, como lo hemos querido hacer en este estudio. Si elegimos como objeto de mira a los “museos nacionales” fue en primer lugar por las lógicas limitaciones de espacio que supone un capítulo de un libro: el espectro de museos de arte (sobre todo contemporáneo) en Latinoamérica es ya una realidad sólo asumible en un trabajo de más largo aliento y sin condicionamientos de extensión, que incluiría otros museos nacionales, provinciales y locales, públicos y privados, museos monográficos de artistas o de grupos y generaciones de creadores, museos virtuales existentes sólo en la red (sin una referencia física real) o museos puramente digitales, entre otros.

La segunda razón en esta elección era la de encontrar un tema que permitiera acotar la visión de los museos virtuales del continente, pero sin perder la conciencia de la idea de inclusión total: intentamos englobar a todos los “museos nacionales” de arte; otra elección hubiera quedado posiblemente incompleta. Y por supuesto, los elegimos por ser las instituciones por lo general más prestigiadas en cada uno de los países que hemos tocado, con las mejores y más significativas colecciones, una situación que nos brindaba también un parámetro para valorar a ciencia más o menos cierta la capacidad de estas en la asunción del reto de las nuevas tecnologías.

Este trabajo –y creemos que otros que se planteen desde ópticas similares- es, como diría Umberto Eco, una “obra abierta”, con grave riesgo de caducidad a corto plazo, tan corto como el que puede haber en el tiempo transcurrido desde que lo estamos redactando hasta su edición en papel. El objetivo final que nos ha guiado, más allá del estudio crítico de los casos, es el de poner en valor los avances virtuales de nuestros museos, darlos a conocer, y propiciar a la reflexión a partir del conocimiento de lo que se hace en latitudes diferentes a la propia pero todas participativas de un mismo continente, a menudo compartiendo posibilidades y limitaciones similares. Y, en definitiva, el propósito de potenciar este tipo de trabajos de cotejación de ejemplos, para alcanzar una formación más completa en un tipo de tareas cuyo aprendizaje es una experiencia que se renueva día tras día, aprender de las ideas y la creatividad ajenas para volcarlas en el mejoramiento de las propias, lo que no es otra cosa que “aprender de Latinoamérica”, tal como invita el título de este libro.

5. Otros recursos

No queremos cerrar este trabajo sin hacer honor a algunos de esos otros emprendimientos destacadísimos del continente fuera del ámbito de los “museos nacionales”; de todos ellos se podrá extraer información útil para la investigación, ideas para diseño visual y estructural, recursos para agilizar y amenizar las visitas, para actualizar los contenidos (y que ello se note), y por supuesto saber de su existencia y de las alternativas para visitar sus espacios reales y virtuales. Son ellos (en orden alfabético):

Biblioteca Luis Ángel Arango (Colombia) (www.lablaa.org/museoscolecciones.htm). Destacamos las *Colecciones Banco de la República* y dentro de ella, la *colección de arte en línea*, con búsquedas por autores y materias que incluyen datos de los autores y reproducción de varias obras. El *Museo Botero*, integrado a la institución, mantiene similar estructura e incorpora imágenes de obras ampliables.

Centro León (República Dominicana) (www.centroleon.org.do). La mejor representación que conocemos del arte dominicano en la red. Excelente portal en el que se brinda mucha y muy

buena información actualizada de las actividades, como asimismo de las colecciones, entre las que sobresale la Colección León Jimenes de Artes Visuales, permitiendo la visualización de las obras más importantes. Bien presentados, asimismo, están los apartados de exposiciones permanentes y temporales de la institución, varias de gran calidad y significación.

Colección Cisneros (Venezuela) (www.coleccioncisneros.org/home.asp). Versión virtual de una de las mejores y más conocidas colecciones privadas de arte contemporáneo del continente. Se presenta en tres idiomas (español, portugués e inglés). Sus colecciones tienen desde el inicio una valoración conceptual, y el acceso mayoritario a las mismas se puede hacer a través de una ventana de *artistas*. Obras ampliables y de excelente calidad, de arte venezolano y latinoamericano en general.

Museo Andrés Blaisten (México) (www.museoblaisten.com). Excelente versión virtual de este museo privado. Se presenta en dos idiomas (español e inglés). Modelo perfecto a seguir por cualquier institución, con sus colecciones organizadas por periodos y accesibles a través de un índice de artistas. Recoge las obras de la colección, cuyas imágenes son ampliables, siendo de las mejores en calidad que se pueden hallar en museo virtual de arte latinoamericano alguno.

Museo de Arte Carrillo Gil (México) (www.macg.inba.gob.mx/). Al momento queremos destacar su muy buen diseño de portada, lo que esperamos pronto se traslade a las diferentes secciones de esta web, en proceso de desarrollo.

Museo de Arte Computacional (Brasil) (www.arte.unb.br/museu/museu.htm). Este portal, perteneciente al Instituto de Artes de la Universidad de Brasilia, desarrolla una destacada labor científica y se muestra a la altura de los avances que se están produciendo en el tema a nivel mundial. Presenta numerosos textos de especialistas y acceso directo a 12 “laboratorios” de investigación.

Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile (www.mac.uchile.cl/). Otro de los portales que podemos señalar como ejemplo a seguir por instituciones que quieren tener presencia en la red o que, si ya la tienen, quieran mejorar sus prestaciones y servicios. De navegación sencilla, directa y sin lugar a confusiones, está actualizado en todos sus enlaces, siendo sobresaliente la presentación de las colecciones (accesibles por autor), con imágenes de las obras. El apartado visual se completa con las “galerías” arquitectónica, histórica y de instalaciones.

Museo de Arte Contemporáneo de la Universidade de São Paulo-USP-MAC (Brasil) (www.macvirtual.usp.br). Otro buen modelo de museo virtual, donde puede encontrarse una de las más completas versiones estructurales de información y experiencias variadas en el uso de los recursos que facilitan las nuevas tecnologías, como ser las visitas virtuales o la incorporación de vídeos. Presentación en tres idiomas (portugués, español e inglés). Acervo excelentemente organizado, con fácil acceso por apellidos de artistas, e imágenes de obras desplegadas a la mejor resolución.

Museo de Arte de Ponce (Puerto Rico) (www.museoarteponce.org/). Excelente diseño visual y estructural. Aun se mantiene en un estadio puramente informativo, pero aguardamos que en un futuro muy próximo incorpore en alto porcentaje las obras de su excelente acervo de arte europeo y americano.

Museo de Arte Digital-MAD (Paraguay) (www.onlinemad.com/). Ejemplo único de museo virtual en el Paraguay, que recurre a la imaginación, el buen gusto y el mejor hacer para difundir el arte paraguayo y conectarse a los sucesos artísticos y culturales del resto del mundo. Ante la falta de virtualización de los museos estatales del país, el MAD ofrece galerías virtuales, información de las principales instituciones culturales y artísticas del país, textos científicos, entrevistas, información bibliográfica, biografías de artistas y hasta juegos educativos.

Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires-MALBA (www.malba.org.ar/web/home.php). Presenta 22 obras de su colección permanente, como asimismo de sus exposiciones actuales y pasadas, que definen un modelo donde la actualización permanente y el servicio de *archivo* se complementan a la perfección. La información sobre las exposiciones temporales tiene en cuenta datos sobre curaduría, contenido, catálogo y cuestiones de tipo institucional cuando se trata de muestras realizadas en colaboración con otras entidades.

Museo de Arte Latinoamericano de La Plata-MACLA (www.macla.laplata.gov.ar/). En la actualidad cuenta con aproximadamente 500 obras, entre las cuales se incluyen, además de la colección permanente (unas 150 obras), las colecciones de Julio Silva (80 obras) y de Luis Tomasello (59 obras), destacando sobre todo la colección MADI (111 obras). Uno de los grandes méritos de esta web es la posibilidad de ver todas estas obras con una resolución media y suficiente, cumpliendo de sobra el objetivo de dar a conocer el patrimonio de la institución.

Museo de Arte Moderno-MAM (México) (www.conaculta.gob.mx/mam/mam.html). Da la impresión de estar en formación ya que faltan varios datos básicos. Arrancan con un cuidado diseño, lo que no deja de ser un buen augurio.

Museo de Arte Virtual-MAV (Chile) (www.mav.cl). Una de las mejores versiones de portal que recurre con solvencia a los recursos tecnológicos dirigidos a cuestiones de diseño, los que combina con una buena estructura de contenidos. En ella destaca el completísimo índice de *links* de arte y cultura dividido en temas como colección, reportajes, artículos y sobre todo los *destacados*.

Museo Virtual de Arte-MUVA (Uruguay) (www.elpais.com.uy/muva). Sin duda, continúa siendo el modelo más brillante de cuantos museos virtuales existen en Latinoamérica. Magnífica iniciativa apoyada por el principal diario uruguayo, *El País*, y consolidada con la tarea interdisciplinar de arquitectos, diseñadores e historiadores que han hecho de esta institución una verdadera obra de arte digital en sí misma, sólo existente en la red. Dedicada a la difusión del arte uruguayo contemporáneo, logra el desafío de reunir en un espacio virtual obras muchas de las cuales se hallan en los talleres de artistas y en colecciones privadas, y que rara vez llegan a museos, centros de exhibición o galerías. Juntar esas obras en un solo espacio real es muy difícil, pero un medio virtual permite hacerlo.

6. Bibliografía y hemerografía citadas

AA.VV., “Museos y nuevas tecnologías”, en: *mus-A, Revista de los museos de Andalucía*, Sevilla, Nº 5, junio de 2005.

ALCALÁ, José Ramón, “El museo de arte en la era de Internet”, en: LLEÓ, Juan Antonio, *El arte en las redes : libres para siempre*, Madrid, Anaya-SGAE, 1997.

ANDERSON, Maxwell, “La coordinación de los museos en línea”, en: *Museum Internacional*, París, UNESCO, 1999, N° 204, págs. 25-30.

BATTRO, Antonio M., “Museos imaginarios y museos virtuales”, en: www.byd.com.ar/bfadam99.htm, 1999.

BELLIDO GANT, María Luisa, *Arte, museos y nuevas tecnologías*, Gijón, Trea, 2001. (2001a).

BELLIDO GANT, María Luisa (coord.), “Museos del siglo XXI” (dossier), en: *Revista de Museología*, Madrid, N° 21, 1er. Cuatrimestre de 2001. (2001b).

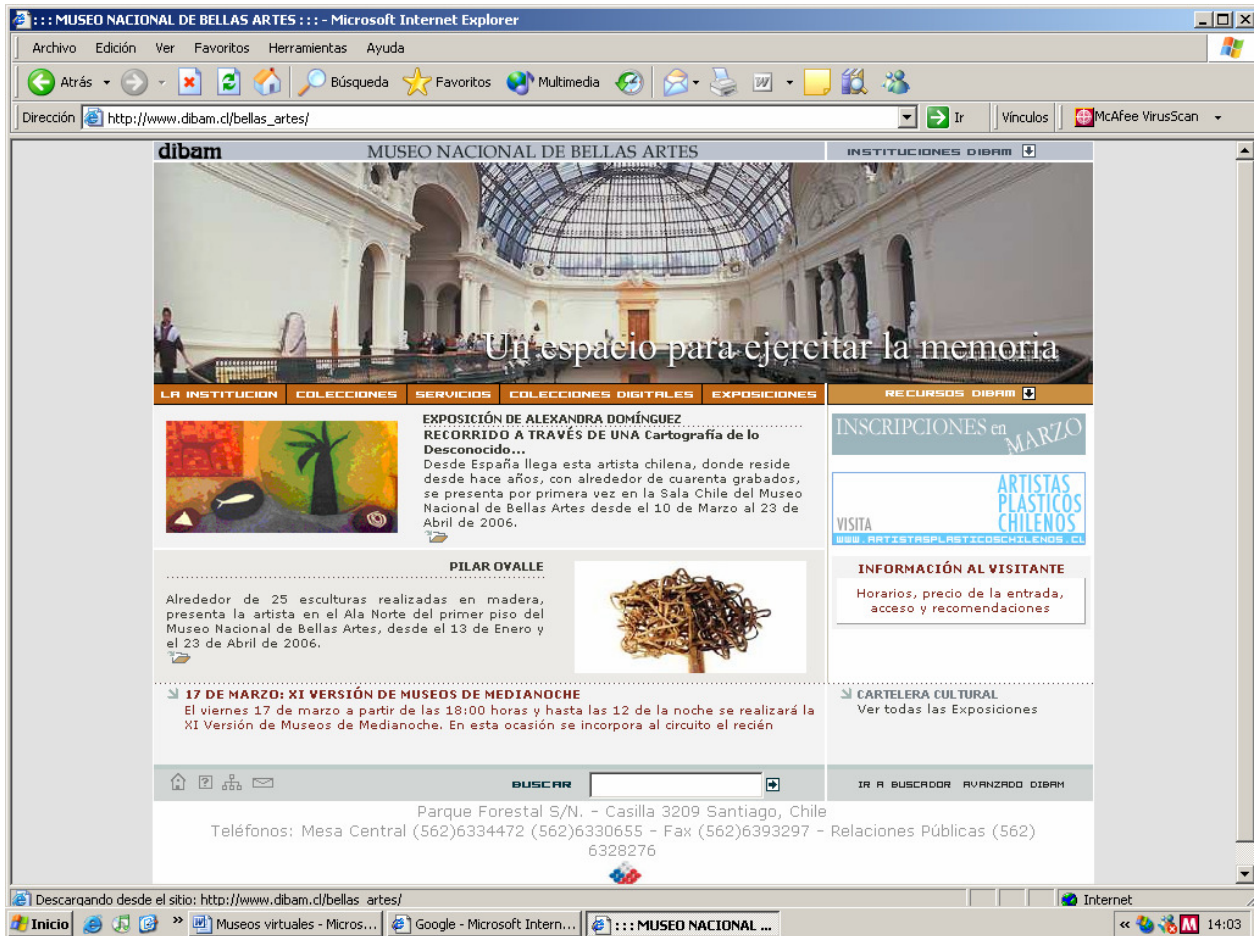
CERVEIRA PINTO, Antonio, “Museos virtuales”, en: www.risco.pt/pmv/ex_mater/docs_es/ex_museus_es.html (junio de 2001)

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, “Museos de arte latinoamericano en Internet. La construcción de una realidad a partir de la virtualidad”, en: *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Sevilla, N° 38, 2002, págs. 162-173.

LORD, Marcia, “Editorial”, en: *Museum Internacional*, París, UNESCO, 1999, N° 204, p. 3.

Febrero de 2006

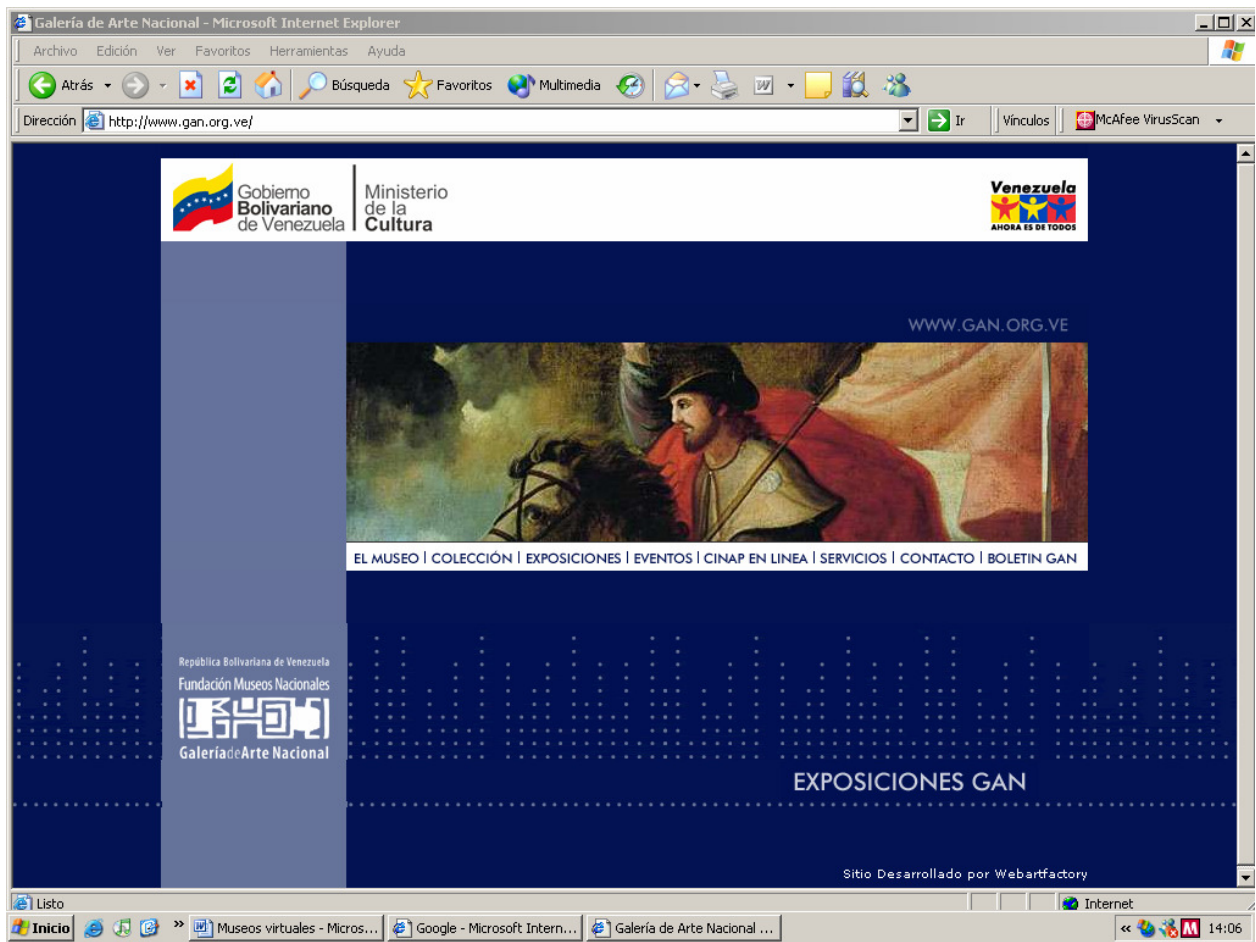
ILUSTRACIONES



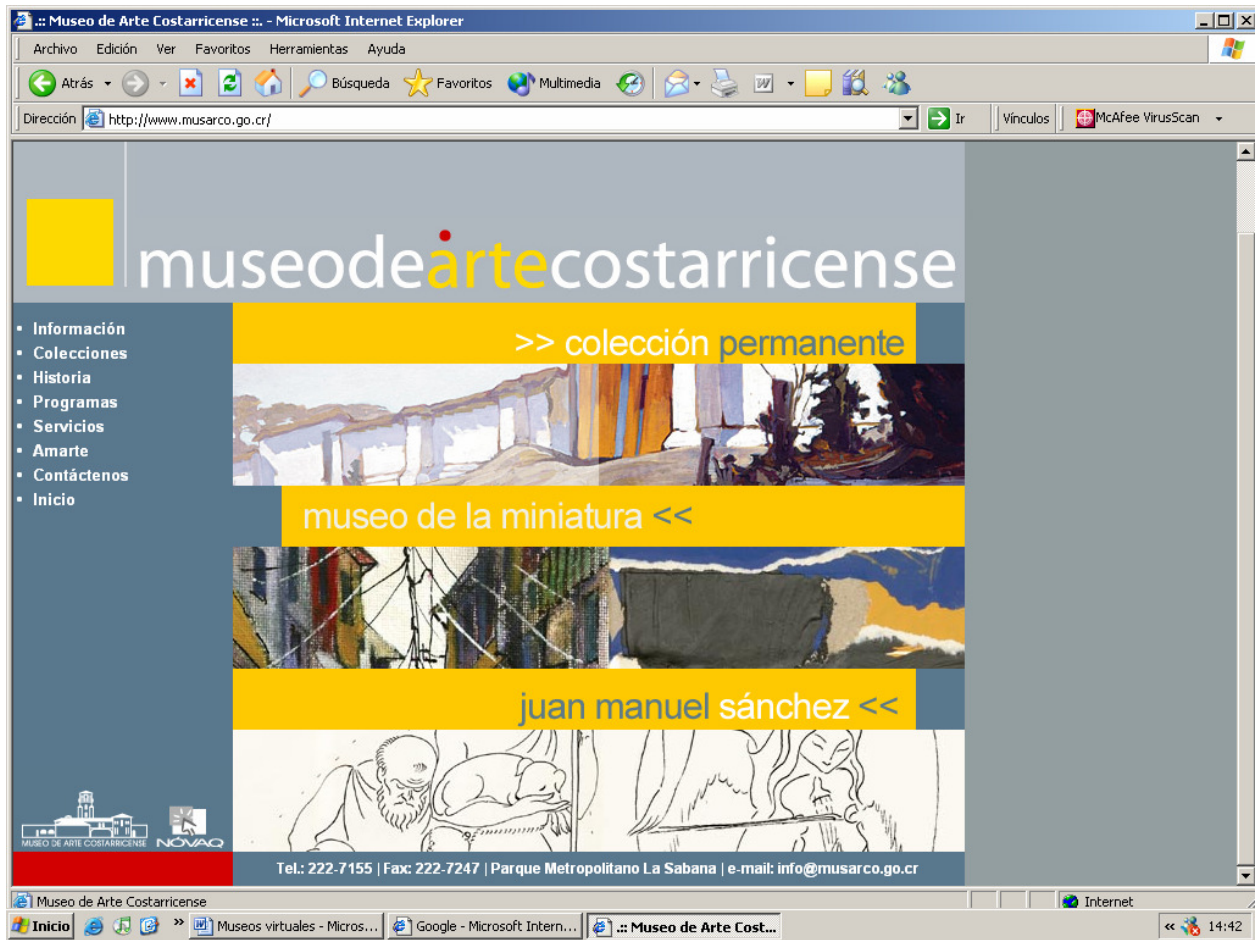
1. Museo Nacional de Bellas Artes (Chile) (www.dibam.cl/bellas_artes/)



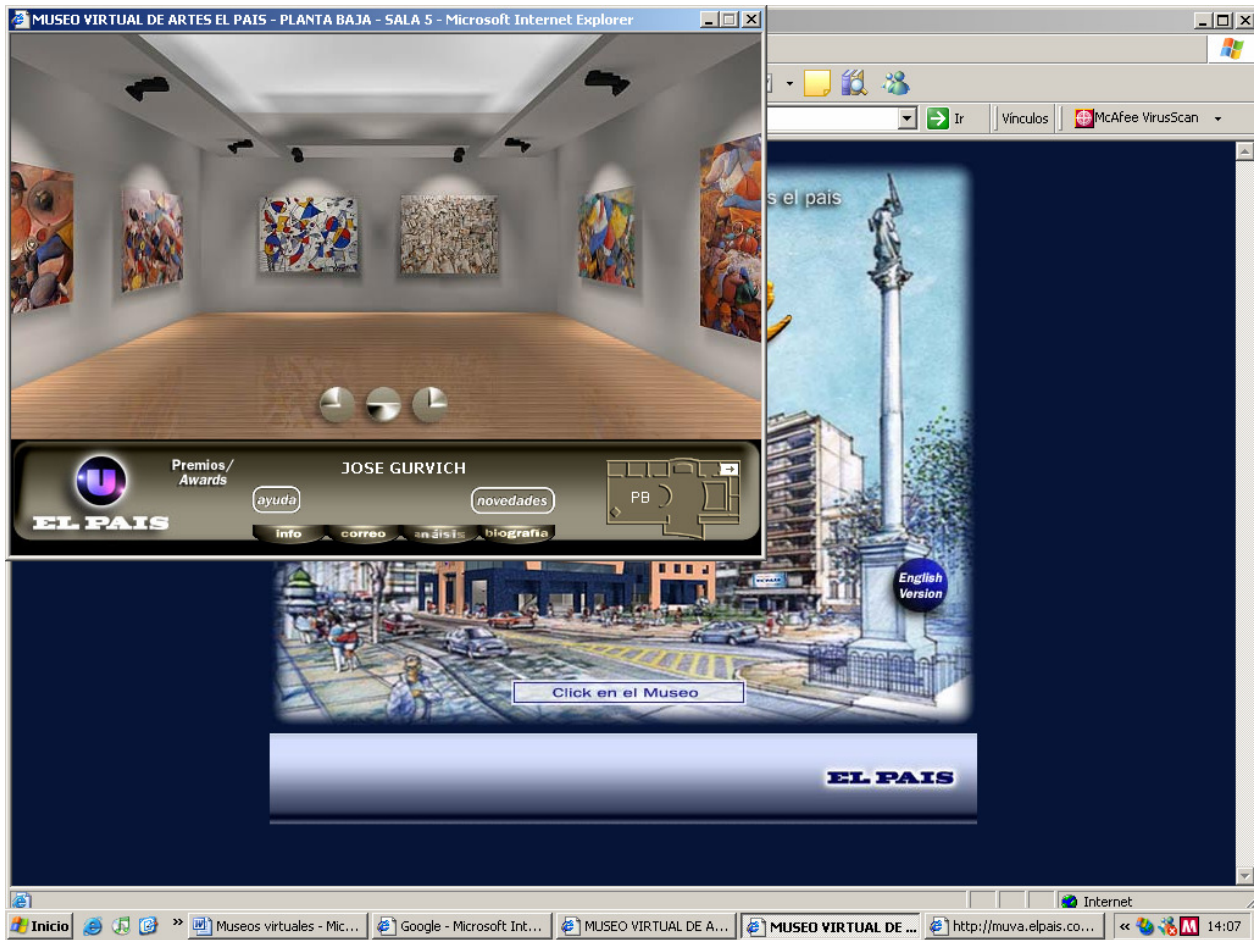
2. Museo Nacional del Banco Central del Ecuador (www.museos-ecuador.com/bce/default.htm)



3. Galería Arte Nacional (Venezuela) (www.gan.org.ve/)



4. Museo de Arte Costarricense (*www.musarco.go.cr*)



5. Museo Virtual de Arte-MUVA (Uruguay) (www.elpais.com.uy/muva)